**Lecturas críticas sobre civilización y barbarie en Borges**

Nada tiene de asombroso que un país retome así periódicamente los objetos de su pasado y los describa de nuevo para saber *qué puede hacer con ellos*: esos son, esos deberían ser los procedimientos regulares de valoración (Roland Barthes, *Crítica y Verdad*).

**Introducción. Breve contextualización de las críticas**

En la década de 1970, al tiempo que la obra y la figura de Borges continúan un proceso de universalización que había comenzado dos décadas atrás, que de manera ininterrumpida a partir de entonces aumenta su fama y reconocimiento internacionales, la crítica literaria en su mayoría argentina comienza a leer su obra en relación con la sociedad, la cultura y la política argentinas —e incluso, aunque en menor medida, con la sociedad, la cultura y la política latinoamericanas—: "Borges y la violencia americana" (Dorfman, 1971), "Borges y la política" (Monegal, 1977), "Borges, escritor comprometido" (Andreu, 1979), "Ideología y ficción en Borges" (Piglia, 1980), los títulos de algunos de los artículos aparecidos desde ese período resultan en sí mismos elocuentes respecto del interés que surge entonces en la crítica por las relaciones entre la obra de Borges y su contexto de producción argentino. No es casual que esto ocurra en la década de 1970, en un momento de extrema politización de los distintos ámbitos de una vida social a la que la crítica de ningún modo permanece ajena, sino más bien lo contrario. Los abordajes críticos sobre civilización y barbarie en Borges, el tema de nuestro trabajo, se inscriben en el marco más amplio de estas relaciones entre Borges y la cultura y la política argentina. En otras palabras, fue preciso que primero se abordaran estas relaciones de índole tentativo y general para que tiempo después, en un contexto institucional de marcada especialización (y burocratización) académica de los estudios literarios hegemonizados por los estudios culturales de raigambre anglosajona, aparecieran, desde comienzos de la década de 1990 y hasta el presente, una serie de trabajos críticos sobre civilización y barbarie en Borges. De aquellos primeros trabajos de la década de 1970 sobre las relaciones entre Borges y la cultura y la política argentina nos detendremos en dos, que trazan algunas líneas interpretativas y realizan aportes significativos para nuestro tema sobre los que algunas críticas posteriores van a volver, por lo que resulta necesario en primer lugar hacer un recorrido por ellos: nos referimos a "Borges y la violencia americana" de Ariel Dorfman (1972) e "Ideología y ficción en Borges" de Ricardo Piglia (1979). Luego de recorrer los abordajes críticos de civilización y barbarie en la obra de Borges, describiremos los que a nuestro entender constituyen problemas de estas críticas, cuyo señalamiento puede ser de utilidad para posteriores estudios sobre la cuestión.

**Antecedentes críticos de civilización y barbarie en Borges**

Aunque “Borges y la violencia americana” de Ariel Dorfman (1972) e “Ideología y ficción en Borges” de Ricardo Piglia (1979) no están dedicados específicamente a civilización y barbarie en Borges, hay en ellos reflexiones sobre el tema y algunas hipótesis de importancia —más o menos explicitadas según el caso— que otros críticos continuarán o discutirán luego. Dorfman (1971) observa que las muertes violentas de muchos personajes de las ficciones de Borges coinciden con el momento de la revelación, la comprensión del sentido de su vida. Dorfman sostiene que "la violencia opera de un modo específico y peculiar en los cuentos de Borges, y su presencia es imprescindible" y su objetivo será el de comprender por qué esas muertes son violentas y qué sentido tienen para los personajes (1972: 49). La violencia en la literatura de Borges se impone como una realidad inevitable que define sus relatos, a la vez que para los personajes conforma un modo de liberación ciego e irracional. Como al pasar, Dorfman hace un comentario de interés que no retoma: estos relatos de Borges que denomina como sus “cuentos violentos” fueron publicados entre 1941 y 1952, es decir que coinciden —aproximadamente, habría que precisar— con la época del (primer) peronismo[[1]](#footnote-1). A través de la violencia, la literatura de Borges imita el problema de los pueblos latinoamericanos, para los que la violencia es a la vez instrumento de liberación de la opresión y destrucción. Así, en los personajes de Borges se reproduce el problema de la violencia americana, pero a las acciones violentas Borges les contrapone personajes de contemplación pasiva y el pensamiento. No solo les contrapone, sino que la violencia queda opacada, subordinada la quietud contemplativa. Con lo cual, disuelve el problema de la violencia americana que había formulado. Dorfman desplaza la oposición entre personajes violentos y contemplativos de los relatos al plano biográfico de la subjetividad autoral escindida en una serie de oposiciones, entre ellas y como síntesis de las otras, la de civilización y barbarie.

De nuevo encontramos el tema de los dos Borges, el sentimiento y la razón, América y Europa, barbarie y civilización. Tal vez esta pareja sempi-presente de términos nos sugiera la solución a otro problema: el interés del escritor a lo largo de su obra y de su vida, por el enfrentamiento de civilización y barbarie. ¿Sus cuentos no serán, acaso, la derrota de la barbarie americana, su desintegración por el nirvana del idealismo, su obnubilación por los libros y las ideas y las tradiciones que viajaron desde Europa? (Dorfman, 1972: 60).

Civilización y barbarie sería parte de un conflicto, un drama al interior del sujeto Borges, quien narra la derrota de la barbarie americana frente a los libros, ideas y tradiciones europeas. Pero, al mismo tiempo, en esta lucha interior de Borges se encontraría introyectado el proceso viviente de la cultura americana y la búsqueda de una gran síntesis de formas. En esta lucha de Borges, la civilización triunfa sobre la barbarie, porque Borges "disuelve el mundo de la violencia, «civiliza» la barbarie, encasilla a los hombres concretos en las jerarquías del pensamiento europeo", niega y destruye la barbarie americana frente a la civilización europea (Dorfman, 1972: 61). Esta es la resolución que, según Dorfman, Borges da a este enfrentamiento interior y literario a la vez: como el oficial alemán Otto Dietrich zur Linde en “Deutches réquiem”, Borges destruiría un parte de sí mismo, no su piedad como aquel sino, en este caso, su yo violento y bárbaro, negaría su ser americano al que cree derrotar, pero finalmente —como muchos de sus personajes antes de morir— comprendería su americanismo.

En “Ideología y ficción en Borges” (1979), Piglia reformula el antagonismo entre civilización y barbarie en Borges en términos de una ficción que sostiene a sus ficciones, una relato genealógico o ficción familiar del origen de su escritura y de sus condiciones de posibilidad. La escritura de Borges se construye en un doble linaje: por un lado, el linaje de sangre, compuesto por una serie de antepasados familiares guerreros, soldados, fundadores y héroes que hicieron la patria; por otro, el linaje literario vinculado con la literatura y la cultura inglesas. Este doble linaje configura un sistema de diferencias y oposiciones que organiza una interpretación del propio Borges para definir su lugar social y su relación con la literatura. Como sucedía en el caso de Dorfman, lo biográfico forma parte de la historia y la cultura:

Esta ficción familiar es una interpretación de la cultura argentina: esas dos líneas son las dos líneas que, según Borges, han definido nuestra cultura desde su origen. O mejor: esta ficción fija en el origen y en el núcleo familiar un conjunto de contradicciones que son históricas y que han sido definidas como esenciales por una tradición ideológica que se remonta a Sarmiento (...): las contradicciones entre las armas y las letras, entre lo criollo y lo europeo, entre el linaje y el mérito, entre el coraje y la cultura. En última instancia estas oposiciones no hacen más que reproducir la fórmula básica con que esa tradición ha pensado la historia y la cultura argentina bajo la máscara dramática de la lucha entre civilización y barbarie (Piglia, 1979: 90).

Borges identifica la historia argentina con su historia familiar. La oposición histórica e ideológica de la cultura argentina entre civilización y barbarie es llevada por Borges a tomar la forma de la tradición familiar. Esta ficción del doble linaje funciona como un sistema de oposiciones que permite integrar las diferencias, resaltar las oposiciones entre los términos pero también su armonía. El único punto de encuentro en este sistema de oposiciones es el espacio de los textos del propio Borges. Estos dos linajes, a la vez, constituyen una forma de elaborar el conflicto entre civilización y barbarie al interior de su literatura en dos formas de la ficción, dos sistemas de relatos, el culto al coraje y el culto a los libros, que la dividen temática y formalmente: una serie de relatos afirmados en la voz, la oralidad, la memoria y el no saber; una serie de relatos basados en la lectura, la traducción, la biblioteca, el saber y la parodia. En síntesis, culto al coraje y culto a los libros son las formas literarias bajo las cuales Borges reescribe el antagonismo entre civilización y barbarie. Y esto le permite a Borges representar e integrar en su obra las contradicciones de la cultura argentina. Aunque Borges a lo largo del tiempo cambia de lugar los elementos del material ideológico y las valoraciones de los términos, la forma ideológica y el contenido de la contradicción se mantiene siempre constante. Borges cambia de lugar los elementos del material ideológico, las valoraciones en distintos momentos, pero conserva siempre los términos y el contenido de la contradicción. De allí Piglia desprende una ley para analizar las relaciones entre ideología y literatura: se trata de determinar el contenido de las contradicciones en juego y luego analizar el modo en que la literatura construye una forma para tratar de resolverlas.

Habrá que estudiar ahora los cruces, las relaciones, los intercambios; analizar cómo, en esa oposición, Borges reescribe la historia familiar y al mismo tiempo la degrada, esto es, ver cómo la escritura de ficción de Borges se constituye, justamente, en el proceso de transformar esa ideología básica (Piglia, 1979: 94-95).

Este análisis de las variaciones y transformaciones de la matriz o núcleo ideológico básico en la literatura de Borges quedan en el trabajo de Piglia como una tarea por venir, anunciada y hasta ahora nunca concretada.

**Abordajes críticos de civilización y barbarie en Borges**

Olea Franco (1992) hace una breve periodización sobre el tratamiento de civilización y barbarie en Borges. Indica que en algunos ensayos de la década de 1920 —recopilados en *Inquisiciones* y *El tamaño de mi esperanza*—el tema aparece en la revisión de la historia argentina, en cuyo trasfondo ideológico actúa la dicotomía civilización y barbarie. Si bien en estos ensayos hay una búsqueda de nuevos valores y concepciones que superen el planteo del conflicto entre civilización y barbarie heredado del siglo XIX, es recién desde la década de 1940 en adelante, gracias a la elaboración de una estética propia, cuando “Borges resuelve literariamente el conflicto" (Olea Franco, 1992: 228). El "Poema conjetural" y "El Sur" serían exponentes del desenlace singular y personal que Borges habría dado a un problema cíclico de la cultura argentina. Mientras que Dorfman (1972) entendía que, mediante la identificación de sus protagonistas con el mundo bárbaro, Borges disuelve el mundo de la violencia y “civiliza” a la barbarie, Olea Franco destaca que los hombres de letras Laprida y Dahlmann encuentran su destino y su identidad por medio de y en una barbarie que permanece inmutable. La barbarie resulta esencial para que los civilizados realicen su destino y adquieran identidad, por lo que, para Olea Franco, Borges “«barbariza» a la civilización” (Olea Franco, 1992: 248). La novedad de Borges consiste en producir una síntesis inédita de la oposición, una complementariedad o mutua dependencia de ambos polos. Con esta solución, Borges culmina un proceso evidenciado desde la Argentina decimonónica de fascinación de la cultura letrada por la realidad de los otros:

a diferencia de Sarmiento, quien oponía los conceptos de civilización y barbarie como una antítesis irreductible, él sintetiza ambos polos: en su literatura, el mundo «civilizado» no sólo no puede prescindir de la «barbarie», sino que además necesita de ella para alcanzar su plena realización (Olea Franco, 1992: 249).

Así, las ficciones de Borges se condicen con un rasgo esencial de la realidad sudamericana, caracterizada por la ambigüedad y la heterogeneidad de elementos culturales, pero cuyos contenidos argentinos o sudamericanos —su criollismo, su visión del gaucho y su interpretación de la historia argentina— definen un mundo literario que remite al pasado. La imagen de la Argentina que construyen sus textos conforma una visión mítica de la patria criolla del siglo XIX, anterior a la masiva inmigración europea y a la modernidad cosmopolita, que no se relaciona con la modernidad argentina del siglo XX, es decir, del contexto de producción de sus textos.

Viviana Giménez (1993) subraya que, a diferencia de Sarmiento quien abogaba por la aniquilación de toda representación bárbara y la importación de la civilización como único modo único de progreso, la posición de Borges resulta más ambigua: en entrevistas y en su “filosofía de vida” (sic), este manifiesta su preferencia por la cultura del mundo civilizado a la autóctona. En cambio, textos se debaten alternativamente por un modo de vida u otro y a veces parece elegir la barbarie, entendida como la vida sobre el intelecto. El doble linaje elaborado por Piglia es representativo de la hibridez latinoamericana y está en la base de esta dicotomía ideológica. Borges plantea el conflicto por momentos de forma paradójica, por momentos complementaria y por otros armónica, "pero sin que se advierta en el conjunto de la obra analizada una toma de partido definitiva" (Giménez, 1993: 1). “El Sur”, que la autora lee en clave autobiográfica, es el relato que mejor sintetiza la lucha entre civilización y barbarie; en él “se glorifica la vida sobre el intelecto" (Giménez, 1993: 2). Dahlmann en "El Sur" y Laprida en el "Poema conjetural" son proyecciones del propio Borges, quien sueña con ser bárbaro, pero está atado al destino "del intelectual que sólo en su literatura concreta actos de arrojo provocados por el instinto de supervivencia más primitivo" (Giménez, 1993: 3). En “El jardín de los senderos que se bifurcan”, Giménez advierte la aparición en Borges de una barbarie de otra clase, no asociada a lo primitivo, sino organizada y sistematizada por los países supuestamente “civilizados”. En este cuento, en que la barbarie de la guerra conduce a los personajes a un comportamiento bárbaro, los conceptos de barbarie y civilización se fusionan. Otros relatos —"El cautivo", "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)" y "El fin"— presentan una dualidad entre civilización y barbarie y, en los dos últimos, a partir de *El Martín Fierro* se glorifica la barbarie. En los cuentos de compadritos, como “Hombre de la esquina rosada”, y en el culto al coraje de gauchos, compadritos y personajes que realizan actos cruentos Giménez detecta una ideología de exaltación de la barbarie presente en la obra de Borges. La inclusión de estos seres marginales y salvajes en una literatura “culta” se enmarcaría en la oposición civilización y barbarie, mezclando los dos linajes de la cultura argentina. En conclusión, la obra de Borges tiende a exaltar los valores de la valentía y la fuerza de la barbarie y parodiar el valor de la cultura civilizada.

Hernández Palacios (1996) discute con Olea Franco (1992), cuya perspectiva sobre el tema en Borges juzga demasiado acotada: para Hernández Palacios civilización y barbarie es un conflicto de índole gnoseológico, en el que Borges se pregunta por la búsqueda de un conocimiento seguro sobre la condición humana por vía intelectual o por la de la irracionalidad de la vida. Borges desliza la posibilidad de que esta última conduzca al sentido final de la existencia o la imposibilidad de acceder a él. Vemos que la autora reformula civilización y barbarie en términos de otras oposiciones, como literatura y vida, acción y contemplación, conceptualización y silencio, lo que le permite leer civilización y barbarie desde *Historia universal de la infamia* de 1935 hasta *El libro de arena* de 1975. Con civilización y barbarie Borges no solo trata un problema argentino, sino que “va más allá, cala más hondo, rompiendo las fronteras para indagar sobre la condición humana" (Hernández Palacios, 1996: 58). Además de “El Sur”, el cuento clave para la autora es “Historia del guerrero y de la cautiva”, en el que "Borges sintetiza muchos de los significados que «civilización» y «barbarie» toman a lo largo de su obra: colono vs. indio, ciudad vs. naturaleza, una cultura vs. otra cultura, cultura europea vs. culturas tradicionales o primitivas, cultura vs. naturaleza" (Hernández Palacios, 1996: 64). En las *dos historias* de este cuento Borges produce una revisión de los conceptos de civilización y barbarie, que cuestiona su carácter racionalista ilustrado: para Borges, "la otredad de lo humano no está en el «otro» bárbaro, porque sospecha que el «yo» no es el civilizado" (Hernández Palacios, 1996: 65). Según la autora, no hay lucha entre civilización y barbarie, sino que Borges disuelve la oposición, la trasciende por el orden superior del enigma de la identidad y el destino humanos. La autora incluye en su análisis de la temática los cuentos posteriores de Borges "El Evangelio según Marcos" y "El informe de Brodie".Mientras que en el primero, la creencia de Baltasar Espinosa de redimir a los Guthrie significaría un cuestionamiento a la representación del mundo occidental y su visión progresista y estratificadora de la condición humana, la extrema exageración de la barbarie en el segundo relato socava los significados asociados a los dos conceptos y suprime el sentido de la oposición. En estos cuentos, Borges crítica a la civilización occidental, que se ha identificado sin más con la civilización y suprime toda diferencia. A la historia lineal y a la interpretación homogénea de la condición humana occidental, el humanista y crítico de Occidente Borges les contrapone una historia y una concepción de la humanidad alternativas, que borra o disuelve la dicotomía: "civilización y barbarie, campo y ciudad, literatura y vida, cultura moderna y cultura primitiva, blancos e indios, blancos y africanos, presente y pasado. La dicotomía entre civilización y barbarie en Borges (...) se enfrenta con la posibilidad de su inexistencia" (Hernández Palacios, 1996: 68).

En un artículo y una conferencia, María Rosa Lojo (1998, 2007) afirma que la dicotomía sarmientina retorna en varias narraciones de Borges,

aunque transformada por la relativización extrema de sus términos, que parecen presentarse como las dos caras de una misma moneda, perfectamente complementarias e inseparables, y por lo demás, indiscernibles en cuanto a valor se refiere (Lojo, 1998: 214).

Según la autora, Borges se desvía de Sarmiento en dos sentidos: en primer lugar, Borges da al conflicto un sentido que trasciende la escena sudamericana o americana, ya que lo concibe como ancestral y continuamente repetido en la historia; en segundo lugar, en sus ficciones los opuestos son dos caras de una misma moneda, por lo que la dicotomía es más aparente que real y tiene un sentido no absoluto, sino relativo (Lojo, 2007). En “Historia del guerrero y de la cautiva” Borges le quita el carácter extremo a la oposición y la relativiza: los valores tradicionalmente asociados a civilización y barbarie se despojan de sus valores positivos y negativos para neutralizarse. Ambas historias tienen el mismo valor para la historia universal, lo que es posible por la “estética de la mezcla” de Borges, que equipara y combina en un mismo plano textos dispares en centralidad en relación con el paradigma canónico de la cultura occidental. En el mismo sentido, “El informe de Brodie” pone en pie de igualdad no los contenidos, sino las estructuras de la cultura civilizada y la bárbara. Por otra parte, Lojo detecta en Borges una barbarie trascendente a la cultura y la humanidad, asociada al caos, lo inhumano, lo animal y lo divino y, en definitiva, a todo aquello que carece de sentido. Lojo concluye que en Borges hay dos perspectivas de civilización y barbarie: la primera es relativa al punto de vista parcial y situado en el tiempo y en un contexto cultural; la segunda es una especulación desde el punto de vista de la eternidad (*sub specie aeternitatis*), en la que los opuestos se anulan y desaparecen. Civilización y barbarie aparecen en la literatura de Borges como “dos versiones relativas y complementarias” de un solo texto histórico escrito en el choque y el desplazamiento de las culturas y perspectivas (Lojo, 1998: 233).

Daniel Balderston (1996) presenta un análisis de las fuentes de "Historia del guerrero y de la cautiva", cuento al que considera síntoma de toda la literatura de Borges. La hipótesis de Balderston la operación de Borges consiste en "vaciar de su contenido los términos «civilización» y «barbarie», manteniendo a la vez la oposición bipolar” y en “desnudar o revelar los procedimientos que informan la acostumbrada distinción entre civilización y barbarie, permitiendo que sea repensada y remodelada" (Balderston, 1996: 132). Borges desideologiza la oposición, vaciando de ideología y de valor las categorías de civilización y barbarie, pero mantiene la oposición como forma pura, vacía. Al exhibir los procedimientos y mostrar cómo se construye le oposición, Borges permite que esta sea repensada. De allí que para el crítico lo único que iguala a la historia del guerrero con la de la cautiva es el hecho de que ambas están estructuradas en torno a la transgresión de una frontera, de lo que deduce que los términos civilización y barbarie no tienen significado en sí mismos, sino en virtud de su mutua oposición. Sin embargo, en su perspectiva, Borges no entra en el debate entre civilización y barbarie, sino que el guerrero y la cautiva son dos individuos y sus historias (para Balderston. como para Hernández Palacios, son dos historias distintas) son de autodefinición y las direcciones que toman sugieren que el destino que se a ambos se les manifiesta es individual: "en realidad, es un relato sobre la vocación" (Balderston, 1996: 155). A continuación, Balderston relaciona el tópico civilización y barbarie con el contexto político cultural: "a causa del polarizado clima ideológico durante los años de la presidencia de Juan Domingo Perón, «civilización» y «barbarie» eran términos intensamente discutidos en el momento en que fue escrito el cuento" (Balderston, 1996: 152). Pero en vez de encarar esta lectura, se distrae con especulaciones sobre supuestas relaciones ocultas entre el relato y un episodio biográfico menor de la época del peronismo[[2]](#footnote-2).

**Algunos problemas de estas críticas**

Luego de repasar los trabajos críticos, veremos a continuación cuáles son los principales problemas que presentan. Estos son de índole diversa, pero en líneas generales nos parece que el principal problema de estos abordajes es su tendencia a deshistorizar y descontextualizar la temática civilización y barbarie en la literatura de Borges: o bien directamente omiten y niegan toda relación del tema con la historia, la cultura y la política argentina, o los análisis presentan problemas histórico conceptuales al considerar las categorías de civilización y barbarie.

El primer problema de algunas de estas críticas es que sus lecturas de la dicotomía en Borges son burdamente autobiográficas. Así, para Dorfman (1972) los cuentos de Borges son la expresión de una lucha subjetiva interior en la que —al modo interpretativo del gran hombre— se encarna el proceso cultural de América latina en su conjunto y la búsqueda de una síntesis de formas. Para Olea Franco, "Dahlmann es una representación literaria del propio autor (…). En su otro «yo», Dahlmann, encontraría el escritor la realización de ese destino activo que siempre añoró" (1992: 247). No es necesario abundar en este punto que nos parece suficientemente expuesto en estos ejemplos.

El segundo problema se refiere a la periodización histórica (más bien a su falta) de civilización y barbarie en la obra de Borges —aunque también habría que reconstruir los contextos de los debates intelectuales acerca de civilización y barbarie en el siglo XX, tal como, por ejemplo, lo hace Maristella Svampa en *El dilema argentino. Civilización o barbarie* (2006). Aunque todos los críticos coinciden en destacar que el tema es objeto de un interés constante por parte de Borges a lo largo de toda su obra, solo Olea Franco (1992, 1993) plantea un esbozo de periodización de su tratamiento del tema. Olea Franco distingue dos etapas en la obra de Borges y en el tratamiento de la antinomia, aunque solo analiza la segunda. En primer lugar, hay una etapa temprana del tratamiento del tema en Borges, la de los ensayos de la década de 1920 del Borges nacionalista. En algunos de estos ensayos Borges lleva a cabo una revisión de la historia argentina en la que la dicotomía actúa como trasfondo ideológico y en paralelo busca nuevos valores y concepciones que superen el conflicto civilización y barbarie heredado del siglo anterior. Al tiempo que manifiesta su desencanto con un presente al que juzga degradado por las políticas del proyecto modernizador liberal que persigue instaurar la "civilización" (Sarmiento es la figura simbólica privilegiada contra la cual se concentran las críticas a este proyecto), rescata una serie de valores y figuras propios del mundo criollo, que contrastan con los valores y la ideología del progreso modernizador hegemónico. Este criollismo de Borges, que busca revitalizar y retomar un pasado criollo mítico anterior a la caída de Rosas, es abandonado a fines de la década de 1920 y comienzos de 1930, por razones que Olea Franco considera estrictamente literarias. La segunda etapa en el tratamiento del tema se encuentra en la literatura de madurez de Borges, desde la década de 1940 en adelante. En el "Poema conjetural" y "El Sur" Borges, porque ha desarrollado una estética propia, propone una solución singular y personal al conflicto, que radica en hacer de la barbarie la instancia en la que los destinos de los civilizados hombres de letras encuentran su realización[[3]](#footnote-3). Esta periodización de Olea Franco sobre la temática que la divide en dos períodos es la misma periodización que suele hacerse a propósito de la obra de Borges[[4]](#footnote-4). En su caso, los períodos que se diferencian entre sí por razones puramente estéticas. En segundo lugar, dentro de este problema de periodización se encuentra la relación de los textos de Borges sobre civilización y barbarie con los contextos intelectuales de debate en los que sus textos se inscriben. Los debates sobre civilización y barbarie tienen su propia historicidad, que se vuelve necesario reconstruir para comprender las intervenciones y las posiciones de los textos Borges en cada momento histórico particular y las interacciones entre ambos. Esto no es tenido en cuenta por Olea Franco, para quien el mundo mítico criollo que Borges construye en su literatura pertenece al siglo XIX y no tiene relación alguna con la modernidad argentina del siglo XX, con lo cual se niega directamente a pensar esta relación, sin advertir que es justamente el siglo XIX de Borges el que se relaciona de una manera no causal con el presente. Otros, como Balderston (1996) y Robles (2006), interpretan cuentos como "Historia del guerrero y de la cautiva" y "El Sur" como denuncias políticas contra el peronismo, sin mostrar, más allá de menciones aisladas a la biografía del autor, el vínculo de estos relatos con la situación política[[5]](#footnote-5).

Aunque todos los críticos parecen coincidir en que el conflicto entre civilización y barbarie atraviesa la obra de Borges o que Borges mantiene un interés constante por este conflicto, estas afirmaciones nunca se prueban. Podemos llamar a este problema la omnipresencia de la antinomia en Borges. La hipótesis de los dos linajes de Piglia —que complejiza una propuesta del propio Borges para la lectura de su obra en su *Autobiografía*— divide la obra de Borges en cuanto a sus temas y formas en culto al coraje y culto a los libros, y sostiene que esta es la forma en que la escritura de Borges transcribe el antagonismo entre civilización y barbarie. Esta seductora síntesis totalizadora o englobadora —permite leer y clasificar toda la obra de Borges en dos esquemas de relato— tiende a deshistorizar el antagonismo y a disolverlo en una clasificación abstracta. De este modo, hacer equivalentes civilización y barbarie con los dos linajes, leer esa antinomia en toda aparición del coraje y de los libros o de un cuchillo y una biblioteca, no permite comprender el uso histórico y cultural del tópico por parte de Borges en algunos textos y en algunas circunstancias específicas. Más problemático es el caso de Lojo (1998, 2007), quien asocia la barbarie en la obra de Borges con: el caos, lo irracional, el sinsentido, lo inhumano, lo divino, lo animal, lo incomprensible. Hernández Palacios (1996) hace lo mismo cuando reformula civilización y barbarie en términos de una serie de oposiciones como literatura y vida, acción y contemplación, conceptualización y silencio. Por este camino, civilización y barbarie son todo y nada; si a la hora de estudiar el binomio consideramos todos estos términos y significados asociados nuestras categorías se vacían de contenido y pierden todo sentido analítico.

Otro problema consiste en la generalización o proyección de las interpretaciones de unos pocos textos al conjunto de la obra de Borges. Casi siempre se seleccionan uno o dos cuentos o poemas —la mayoría de las veces el “Poema conjetural” o “El Sur” o “Historia del guerrero y de la cautiva”—, se comentan las representaciones de civilización y barbarie que en ellos aparecen y se deduce una concepción de carácter general sobre civilización y barbarie en Borges. Así, para Balderston (1996) “Historia del guerrero y de la cautiva” es el síntoma de toda la literatura de Borges. A Lojo (1998, 2007) el análisis de este relato le lleva a decir que en Borges hay una relativización extrema de la dicotomía. Para Dorfman (1972) las acciones violentas de algunos personajes quedan subsumidas a la contemplación pasiva de otros, por lo que concluye que Borges civiliza a la barbarie. En cambio, Olea Franco destaca que, como en el “Poema conjetural” y “El Sur” los letrados sucumben ante la barbarie, Borges barbariza a la civilización.

El último problema que notamos en estos abordajes sobre civilización y barbarie en Borges es la comparación entre un supuesto modelo sarmientino y la desviación borgeana. La mayoría de estos críticos consideran que para Sarmiento civilización y barbarie es una oposición irreductible en la que los términos se excluyen mutuamente. En cambio, Borges se desviaría del modelo sarmientino (así como de sus predecesores) porque integra los opuestos, los sintetiza, plantea su mutua dependencia, o bien resuelve la contradicción o suprime la dicotomía. Ahora bien, para Sarmiento en el *Facundo* civilización y barbarie conforman tanto una disyunción como una conjunción, una “o” y una “y”, y de ningún modo únicamente una oposición irreductible[[6]](#footnote-6). Además, entre Borges y Sarmiento hay una serie de diferencias, desde ya las épocas históricas en las que escriben, que no pueden pasarse por alto en su comparación: literatura y política no están disociadas en el siglo XIX, no hay entonces una esfera literaria autónoma; si la forma literaria permite a Borges integrar las contradicciones de la cultura argentina es porque escribe en la modernidad del siglo XX. En segundo lugar, con el *Facundo* Sarmiento persigue un objetivo político preciso —incitar a la lucha contra el gobierno de Rosas— y dar impulso a su carrera política. Luego, decir que Sarmiento plantea una dicotomía excluyente entre civilización y barbarie mientras que Borges integra las contradicciones supone concebir una continuidad histórica entre el siglo XIX y el XX, perdiendo de vista la ruptura histórico conceptual en el régimen de saber que se produjo a comienzos del siglo XX (Palti, 2018). Este quiebre conceptual modifica el conjunto de los conceptos sociales y políticos, entre ellos civilización y barbarie.

Esta deshistorización de la contradicción es el resultado de considerar a civilización y barbarie no como dos conceptos históricos (Koselleck, 1993) cuyos significados varían a lo largo del tiempo y de la historia, sino como el enfrentamiento perenne, ahistórico, entre dos ideas de contenidos fijos. Sin embargo, las ideas no tienen historia, pues los cambios en sus significados se producirían por circunstancias exteriores a ellas. A diferencia de las ideas, los conceptos, según los concibe Koselleck (1993), son polívocos: se caracterizan porque pueden ser extraídos de su contexto de enunciación original y utilizarse en nuevos contextos, dotándose de distintos contenidos semánticos. Los conceptos están cargados de historicidad, ya que en ellos se sedimentan distintos contenidos semánticos que forman una malla o red de significados entretejidos. Por lo tanto, es necesario examinar cuáles son las transformaciones que esta dicotomía proveniente del siglo XIX experimenta a partir del XX y cuáles son los sentidos en los que continúa vigente, lo que es de utilidad para comprender y analizar cuáles son los sentidos con los que Borges la utiliza en determinados contextos de enunciación y, en definitiva, cuál es su singularidad (si la hay) en el tratamiento del tema.

**Referencias bibliográficas**

Barthes, Roland, 1972. *Crítica y verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Borges, Jorge Luis, 1999. *Autobiografía* *1899-1970*. Buenos Aires: El Ateneo.

Balderston, Daniel, 1996. "A lo nativo: civilización y barbarie en «Historia del guerrero y de la cautiva», en *¿Fuera de contexto? Referencialidad histórica y expresión de la realidad en Borges*. Rosario: Beatriz Viterbo, 131-156.

Dorfman, Ariel, 1972. “Borges y la violencia americana”, en *Imaginación y violencia en América*. Barcelona: Anagrama, 43-70.

Giménez, Viviana, 1993. "Borges: ¿civilización o barbarie?", en *Romance Languages Annual 1992*, IV, Purdue University, 1-5.

Hernández Palacios, Esther, 1996. "Borges, civilización y barbarie", en Texto Crítico, II, 3 (julio-diciembre), 57-69.

Koselleck, Reinhart, 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Lojo, María Rosa, 1998. “Borges: «civilización» y «barbarie», dos versiones del sueño de la historia”, en *Cuadernos Americanos Nueva Época*, 64, 4 (Julio-Agosto), Universidad Nacional Autónoma de México, 213-235.

———————, 2007. “Borges: el escepticismo político y cultural. ¿Toda civilización termina en la barbarie?", en *Escribas. Revista de la Escuela de Letras*, 4, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 27-41.

Olea Franco, Rafael, 1992. "Borges, ¿civilización o barbarie?", en *Reflexiones lingüísticas y literarias*, 2, El Colegio de México, 225-250.

———————, 1993. *El otro, el primer Borges*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Palti, Elías, 2018. *Una arqueología de lo político: regímenes de poder desde el siglo XVII*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Piglia, Ricardo, 1979. “Ideología y ficción en Borges”, en *Punto de Vista*, 2, 5, 3-6.

Robles, Humberto, 2006. “El converso y «El Sur» de Borges: memoria, antifascismo, antiperonismo, antibarbarie”, en *Guaraguao. Revista de Cultura Latnoamericana*, 10, 23, 73-84.

Rodríguez Monegal, Emir, 1977. “Borges y la política”, en *Revista Iberoamericana*, 43, 100-101, 269-291.

Svampa, Maristella, 2006. *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.

1. Cuando Dorfman escribe, Perón aún estaba exiliado y el peronismo aún estaba proscripto. [↑](#footnote-ref-1)
2. En 1947, época de publicación del cuento, la madre y la hermana de Borges junto con otras mujeres antiperonistas cantaron el himno nacional en la calle Florida a modo de protesta contra el peronismo, lo que a la madre de Borges le habría provocado un mes de arresto domiciliario. [↑](#footnote-ref-2)
3. Esta resolución ya fue comentada con anterioridad, por lo que no nos explayamos sobre ella. [↑](#footnote-ref-3)
4. En su libro *El otro Borges, el primer Borges* (1993), Olea Franco realiza la misma periodización a propósito de la obra de Borges: habría una primera etapa caracterizada por una estética de la expresión y una segunda en la que Borges elabora una estética de la alusión. [↑](#footnote-ref-4)
5. Habría que decir además que como denuncias o protestas políticas contra el peronismo estas ficciones no parecen haber sido muy eficaces. [↑](#footnote-ref-5)
6. Por el contrario, en muchos pasajes de este libro (el más importante del autor y en el que mayor importancia tiene este tema), civilización y barbarie no se plantea necesariamente como una oposición de contrarios excluyentes. Por ejemplo, el programa que Sarmiento traza para una futura literatura nacional consistirá en la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena. Svampa (2006) señala que, en realidad, en el *Facundo* civilización y barbarie no son contrarios excluyentes, sino que luego en el propio Sarmiento y en la cultura argentina la antinomia se tornará una oposición excluyente, de exclusión mutua y descalificación del otro social o del adversario político. [↑](#footnote-ref-6)